Universidad de Ibagué
Comprometidos con el desarrollo regional

Árbol de tinta

Año XXIX Nº 215 Abril de 2016 ISSN 1900-592X
Distribución gratuita

Especial
Lenguaje

El desarrollo y aquello que no tiene nombre 6
Comunicación oral eficaz 16
La trampa (minicuento) 23

Pintura arte rupestre.

Especialización en

Derecho Administrativo

Registro calificado N° 14888-1 de 2014 - SNIES 20202

¡Inscripciones abiertas!

Especialización en

Gestión Empresarial

Código SNIES 20167

Mayores Informes
Oficina de Posgrados, tel: 2709400 Ext. 399, 239
posgrados@unibague.edu.co

Universidad de Ibagué
Comprometidos con el desarrollo regional

Portafolio de capacitación

Centro de Educación Permanente

Diplomados

- Logística, herramienta para la generación de ventaja competitiva e internacionalización empresarial
- Gestión tributaria, aduanera y cambiaria
- Análisis cartográfico (Aplicado a diferentes disciplinas)
- Termocronología cuantitativa y aplicaciones en geociencias y ciencias ambientales
- Modelado numérico de la evolución del paisaje a través del tiempo geológico: aplicaciones de la geomorfología cuantitativa

Cursos

- Actualización del Código General del Proceso
- Desarrollo de habilidades estratégicas de negociación a través del coaching
- Auditorias integradas en HSEQ

Seminarios

- El arte de hablar en público
- Business innovation
- Formación de auditores internos de calidad ISO 9001:2015 – ISO 19011:2012
- Excel avanzado
- Liderazgo transformacional desde el coaching ontológico

Mayores Informes
Oficina de Posgrados, tel: 2709400 Ext. 399, 239
posgrados@unibague.edu.co

Universidad de Ibagué
Comprometidos con el desarrollo regional

Universidad de Ibagué
Comprometidos con el desarrollo regional

Sumario

Algunas concepciones sobre la lectura 3

10

La lectura: un camino hacía sí mismo

La clase, lugar privilegiado de la hermenéutica 12

14

Corregir textos, ardua tarea del profesor

Feria comunicativa barrial 24

26

El sabor musical de Javier Izquierdo

Presidenta
Carmen Inés Cruz

Rector
Alfonso Reyes Alvarado

Comité Editorial
Amparo Celis Triana
Nidia Chaparro Cuervo
Franciny Espinosa Osorio
Daniel Mauricio Montoya Álvarez
Martha Myriam Páez Morales
Fadhia Sánchez Marroquín

Directora
Fadhia Sánchez Marroquín

Redactora
Franciny Espinosa Osorio

Corrección de textos
Gloria Molano Devia

Foto portada
Arte rupestre

Diagramadora
Diana Forero Meneses

Publicidad
Amparo Celis Triana

Impresión
León Gráficas

Contacto
Carrera 22 calle 67 barrio Ambalá
Teléfono 2709432 ext. 419
www.unibague.edu.co

THE GLOBAL COMPACT
APOYAMOS EL PACTO MUNDIAL

Lectura y escritura en la universidad

La letra y la palabra son parte fundamental de las universidades desde el nacimiento de estas en la edad media. Solo se puede pensar en estudiar una vez se ha inventado la escritura. Los letrados, o sea los escolares, tienen la ventaja de usar la palabra para expresarse y de usar la lectura para abrir las puertas del mundo. Leer y escribir son las dos acciones que fundan la universidad y la producción de conocimiento científico.

El campus universitario es, por excelencia, un promotor de las actividades lingüísticas. En la universidad se debate, se argumenta, se discute, se habla. Y en la universidad también se escucha. Todas estas son actividades de un ciudadano cabal. Es la universidad la instancia formadora de ciudadanos, en ella se practica la mayoría de edad y esta se manifiesta en la capacidad de los individuos para proponer y debatir por escrito. Las mejores sociedades están elaboradas sobre la capacidad de discernimiento de sus pobladores y esta tiene su origen en su habilidad para organizar las ideas alrededor de un discurso racional y argumentado.

Ese discurso está hecho de ideas y palabras, no discutiremos en qué orden y proporción, pues quizá ninguna exista sin la otra. Circular la palabra, vivir la palabra, escuchar la palabra, debatir la palabra, transformar la palabra, ser palabra es parte de ser humano. Escribir y leer es parte de ser universitario.

El tema central del presente número de *Árbol de tinta* está desarrollado por profesores del área de Lenguaje de la Facultad de Humanidades. Se presenta un panorama de los diferentes acercamientos que se pueden hacer desde y con el lenguaje. Nuestros profesores develan que en la academia hay espacio para la palabra como expresión de lo humano en toda su extensión.

Como leer e intepretar son habilidades que no se refieren solamente al lenguaje escrito, hemos escogido diversas obras de destacados pintores de la historia universal para acompañar esta edición de la revista.

Algunas concepciones sobre la lectura

La Scapigliata, Leonardo Da Vinci (1452-1519).

*Por: Patricia Coba Gutiérrez**

La lectura es un tema de discusión permanente en el ámbito educativo. Las razones por las cuales tiene tanta importancia están relacionadas con el hecho de que es una construcción social, relacionada con el terreno sociocultural en la que se desarrolla y que traspasa el momento del aprendizaje, porque la lectura se usa en diferentes contextos y a lo largo de la existencia de las personas. Es decir, se puede leer con fines académicos para adquirir información sobre un tema determinado, realizar una tarea, pero también se puede leer para estar informado sobre la entrega de los premios Oscar, o simplemente por el placer de leer un poema, un cuento o una novela.

Ahora bien, desde la práctica académica, los profesores privilegian la concepción que muestra la lectura como un medio para la adquisición e interpretación de conocimientos, es decir, como una forma de aprendizaje que permite apropiarse de conceptos, teorías, hipótesis, entre muchas otras.

Desde esta concepción la lectura es un proceso activo, en el que el sujeto organiza, elabora y transforma la información del texto. El alumno aprende gracias al desarrollo de estructuras cognitivas que le permiten interpretar y evaluar la información. Es decir, la lectura es un proceso constructivo, ya que el lector debe construir el significado de un texto a partir de sus conocimientos previos e integrarlos en sus esquemas conceptuales.

Otra concepción que es compartida por docentes de lenguaje en particular es la que caracteriza a la lectura como experiencia interpersonal: autor-lector que presupone una relación comunicativa para su realización. Por un lado, se requiere de la capacidad de comprender el significado de los enunciados, compartir los códigos, sin esto no hay posibilidad de que exista la comunicación a través de la lectura.

En este proceso de comprender, el lector relaciona la información que el autor le presenta con la información que tiene almacenada en su memoria, el proceso de relacionar la nueva información con la que anteriormente tenía, constituye la comprensión, la que puede lograrse cuando el lector obtiene el significado del texto y lo relaciona con sus ideas y conocimientos previos de manera útil y comprensible.

Entre muchas otras, está la concepción que plantea a la lectura como una práctica sociocultural compleja, plural, realizada en un espacio intersubjetivo, conformado históricamente, en el cual los lectores comparten dispositivos, comportamientos, actitudes y significados culturales entorno al acto de leer. En dicho acto, se dinamizan interacciones entre autores, lectores, textos, contextos y se ponen en juego actividades intelectuales, afectivas con la finalidad de lograr la comprensión y la revisión de la subjetividad. Desde esta mirada, se puede entender la importancia de la lectura en el conocimiento de las historias de otros seres en nuestra vida cotidiana. El "otro", se nos revela a través de las narraciones, anécdotas, crónicas, entrevistas y demás intercambios simbólicos que se realizan en la vida cotidiana. Leer se manifiesta como un modo alternativo de ver y estar en el mundo. Sin ir más lejos, en el mundo académico somos lo que hemos publicado y lo que hemos leído. Sin lugar a dudas la lectura y la escritura son construcciones sociales, actividades socialmente definidas por el contexto social, histórico y económico en el cual se desarrollan.

Finalmente, leer y escribir son acciones culturales, que se producen en un contexto social determinado, y que cambian de acuerdo con las características de los hablantes, de su forma de comunicar, de expresar, de interpretar y participar en la sociedad. En este sentido, Cassany (2006) reafirma que cada comunidad usa y conforma los textos de una manera peculiar, dándoles un sentido específico, según sean los intereses de la cultura predominante en el tiempo, de su geografía, de sus historias y formas de interpretación de los hablantes.

Profesora de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
patricia.coba@unibague.edu.co

Referencia bibliográfica
Cassany, Daniel (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea,* Anagrama, Barcelona.

Los cursos E:
La escritura como proceso social

*Por Daniel Mauricio Montoya Álvarez**

The Alyscamps, Vincent Van Gogh (1853-1890).

La poeta polaca y premio Nobel de Literatura, Wislawa Szymborska, tenía una razón un tanto extraña para desconfiar del amor. En una entrevista, comentó que en su infancia la seguía un chico. Y como era tímido, no le dirigía la palabra, le escribía cartas de amor. En una de ellas, le hacía dignas promesas de un enamorado: "Por ti surcaré los mares, subiré a la cumbre más alta..." Y al final, la carta terminaba con una aspiración rotunda: "Estaré mañana bajo tu ventana si no llueve".

Hay textos, que por su función, parecen hechos para ser leídos por un único destinatario. Un claro ejemplo, son las cartas de amor o los mensajes románticos que se envían por *whatsapp*. Pero, ¿qué pasaría si en algún momento de la historia, la especie humana comenzara a compartir, a releer y corregir con otros sus textos más íntimos, antes de llegar a su destino? ¿Qué pasaría si esas cartas, esos *chats*, fueran más precisos, más contundentes, más verosímiles? ¿Qué pasaría si alguien le hubiera dicho a ese pretendiente de Wislawa "mira, puede ser que tu sentimiento sea real, pero ese final no es convincente, se contradice con el inicio de la carta, corrígelo?"

El miedo y la vergüenza de compartir lo que se escribe, no es solo de los enamorados, también sucede en la academia. El estudiante cree que su ensayo debe leerlo solo el profesor. Por eso, si un muchacho solicita apoyo en la revisión y él comete el desliz de leer el párrafo en voz alta, de inmediato el muchacho le dice: profesor, en voz baja, solo para usted. De igual manera, el profesor cree que su discurso en clase, las instrucciones, las sugerencias, apenas son para los estudiantes.

Escribir es un proceso. Esta afirmación implica que no se termina jamás de aprender a escribir. Y aún más si se habla del nivel universitario, donde alfabetizarse académicamente es una prioridad indispensable "para participar en la cultura discursiva de las disciplinas, así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad" (Carlino, 2003. p. 410). En otras palabras, el lenguaje académico y científico requiere un estilo particular, el uso de recursos de citación y

referenciación, entre otros. Además, unas tipologías textuales propias del mundo académico como reseñas, resúmenes, informes de investigación, monografías y ensayos.

Ahora bien, ante esto que he afirmado, nace la pregunta, ¿no es esto lo que se debe trabajar en todas las clases en la universidad? La respuesta es sí, se debe hacer. De hecho, se hace. El problema es que casi no se enseña a los estudiantes cómo elaborar sus escritos. Con los cursos E[1], en la Universidad de Ibagué, se busca potenciar esta concepción de la escritura como una habilidad que se adquiere, no solo en los cursos específicos de lenguaje sino en los cursos de cada carrera. Un curso E es un curso disciplinar que incorpora estrategias pedagógicas de lectura y escritura para que los estudiantes se apropien de los objetivos de aprendizaje en cada área de conocimiento. Los estudiantes escriben en estos cursos que son de su disciplina.

> *Un curso E es un curso disciplinar que incorpora estrategias pedagógicas de lectura y escritura para que los estudiantes se apropien de los objetivos de aprendizaje en cada área de conocimiento*

Los textos escritos en un curso E pasan por varios lectores antes de alcanzar solidez. Los puede leer un compañero de clase en un ejercicio de coevaluación. Además, los lee el profesor, al revisar el proceso que lleva el estudiante a partir de la elaboración de un plan textual y la escritura de borradores. Y los revisa el monitor, quien le colabora al profesor que tiene un curso E y que acompaña el desarrollo de ese componente de escritura.

Del mismo modo, el profesor transforma su curso y en este proceso lo acompaña un colega del área de Lenguaje. El primer requisito es cambiar la concepción de enseñar a partir de temáticas. Un curso E parte de comprensiones centrales que el profesor establece para que los estudiantes logren al finalizar el curso. Esto, desde luego, requiere tiempo y arduo trabajo, porque pasar de un listado de temas a un objetivo no es fácil.

Luego, la siguiente pregunta es ¿qué hacen los estudiantes para demostrar que comprenden esta idea central del curso? Este ejercicio de demostración, que puede ser definir, explicar, describir, resolver, argumentar o proponer, se denomina desempeños. Y, dependiendo de los desempeños, se elige el tipo de texto más adecuado con el que el estudiante evidencia su aprendizaje. Por ejemplo, si el curso hace el énfasis en la descripción, el texto más preciso será el texto descriptivo, pero si se trata de explicar, el expositivo, y así sucesivamente, dependiendo del propósito comunicativo.

De acuerdo al texto seleccionado, el profesor escribe las instrucciones que los estudiantes deben seguir. Diseña el proceso de escritura, que tiene que ver con la planeación, primeras versiones, recepción de comentarios y reescritura. Y por último, elabora una matriz de evaluación para calificarlos. Todo esto en el terreno público. Se da a conocer a los estudiantes, además se comparte y se retroalimenta con los colegas, se publica. El miedo a ser leído y "criticado" se pierde en la medida en que el profesor y el estudiante comprenden que escribir es una habilidad que se desarrolla mediante un proceso social y que no termina nunca.

Hasta el momento, en la Universidad de Ibagué hay tres cursos E ejecutándose por parte de los ingenieros William Londoño, Darío Martínez y Carlos Lugo. Hay otros seis que están en proceso de transformación. Montealegre y Morales (2016) afirman que la apuesta por estos cursos se hace con el propósito "de que sus estudiantes mejoren sus habilidades de escritura académica y, a través de estas, sus competencias analíticas, reflexiva y argumentativa, en unos retos disciplinares específicos". Se busca que los estudiantes comprendan que en toda rama del saber es imprescindible la escritura, y que a través de ella se pueden demostrar aprendizajes, plantear soluciones, criticar fenómenos, en definitiva, pensar, crear. En términos de Zuleta (2010), "formar un ciudadano capaz de intervenir, de alguna manera, e incidir conscientemente en el destino de la sociedad en que vive" (p. 63).

Parece una labor larga, exigente. En la producción de un buen texto es mejor atender el consejo que el escritor César Pérez Pinzón había aprendido en alguna de sus muchas lecturas, y que compartía afectuosamente con sus pupilos: muchachos [incluidos los profesores] el tiempo, ese otro lector, no perdona lo que se hace sin él.

**Profesor de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales*
daniel.montoya@unibague.edu.co

[1] Los cursos E son un desarrollo de la Universidad de los Andes. La Universidad de Ibagué empezó a implementar su propia versión, a partir de la asesoría brindada por los Andes.

Referencias

Carlino, P. (2003). Alfabetización académica: Un cambio necesario, algunas alternativas posibles. Educere, 6 (410) 409-420. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35662008 (Carlino, 2002). Recuperado el 7 de marzo de 2016.

Montealegre, C., y Morales, G. (2016). Introducción a los cursos E. En E. Escallón y A. Forero (Ed.) Aprender a leer en la universidad (p. 4). Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.

Zuleta, E. (2010). Educación y democracia: un campo de combate. (p. 63). Recuperado de: http://goo.gl/fNtXtP.

El desarrollo y aquello que nombre: una aproximación

*Por: Richard Doughman**

Luz y color, Vincent Van Gogh (1853-1890).

Desde sus principios, el discurso del desarrollo ha sido prácticamente inseparable del imperativo del crecimiento económico. En América Latina, cuando se ha logrado, el crecimiento económico ha resultado de la exportación masiva de la naturaleza, sea en la forma de petróleo, minerales o productos agrícolas. En Colombia, el modelo actual del desarrollo, plantea la extracción de los bienes comunes de la naturaleza como camino único para prosperar (Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014). El desarrollo emplea un lenguaje particular para resignificar los territorios y las comunidades a ser intervenidos. Al explorar este lenguaje propio de la concepción hegemónica de desarrollo se exponen las formas de violencia implícitas en el extractivismo.

Heinrich Böll, en su cuento, Ander Brücke (En el Puente, 1949), advierte de la violencia que conlleva la extrapolación del presente al futuro, una violencia que se esconde justamente en el lenguaje. El protagonista, un joven con su cuerpo destruido por la guerra recién terminada, trabaja contando los peatones que cruzan el nuevo puente. Cada día reporta la cifra a los estadísticos e ingenieros quienes alegremente sacan cálculos de cuántas personas cruzaron, cuántas han cruzado y cuántas habrán cruzado su nuevo puente en un periodo futuro.

Según el veterano, este último tiempo verbal, el futuro perfecto, es el que más encanta a los estadísticos. Se vuelven locos imaginando las multitudes que habrán cruzado su puente en uno, dos, diez años. Pero, mientras ellos se deleitan con sus cálculos, el joven se burla en secreto de su error. Cada día les roba peatones; cada día omite contar la chica de la heladería, ya que rehúsa dejarlos multiplicarla y dividirla y volver a su enamorada un porcentaje sin sentido en el futuro perfecto.

Para Böll, el tiempo verbal del futuro perfecto encubre el acto deshumanizante de convertir a una persona de carne y hueso en una estadística vacía y trasladarla a un futuro abstracto e igualmente vacío. El lenguaje dominante del desarrollo suele operar de la misma manera sobre los territorios destinados a ser desarrollados. Este lenguaje emplea un léxico propio que, para instrumentalizar el territorio, lo abstrae; canjea su sustancia real, sus ríos, sus montañas y sus pobladores, por términos que proyectan ese territorio a un futuro, en sí vacío y desprovisto de detalle, pero que connota el dinamismo del crecimiento económico. Cuando se abstrae, se obvian las particularidades, y si bien la abstracción es una tecnología útil y necesaria de la mente humana, la selección de cuáles particularidades omitir delata la intención detrás.

El ejemplo más común, quizá, es el truco del lenguaje que convierte la tierra y las plantas en “recursos naturales”. El término no solo desviste a la naturaleza de toda su particularidad

no tiene lingüística

–este ocobo ya no se distingue de ese lago–, también quita la naturaleza de cualquier agencia propia. La vuelve un ente inerte y pasivo, que, como recurso, no tiene otro fin que ser explotado. Aquí el lenguaje abstrae para domar e instrumentalizar la naturaleza, es decir, convertirla en un insumo sin más para esa otra abstracción, la economía.

Cuando uno descubre la lógica del truco, otros ejemplos siguen fácilmente. Un repaso rápido por los distintos planes de desarrollo muestra cómo los ríos se convierten en hidrovías o potencial hídrico; las montañas con sus quebradas y cascadas se vuelven reservas de oro; las cordilleras, distritos mineros; el campo, con sus campesinos, sus parcelas y sus cultivos, pasa a ser una zona de interés de desarrollo rural económica y social.

Este lenguaje mágico puede lograr lo realmente absurdo. Un bosque, con sus raíces hundidas en el lodo, puede desprenderse del suelo y transformarse en vuelo forestal. Del mismo modo, el río se despega de su lecho; la tierra se divide en suelo, subsuelo y derecho de superficie. El lenguaje del desarrollo fracciona el territorio para venderlo por detal. Su mutilación en lo abstracto prefigura su desmembramiento en lo material. En poco tiempo, el buldócer tumba el bosque, el monocultivo se expande, y los tajos carcomen las montañas. Los territorios se desnudan, se fumigan y se perforan.

Territorio y sujetos

Si el lenguaje del desarrollo es efectivo en instrumentalizar el territorio también lo es en vaciarlo de sus sujetos. La abstracción arranca el territorio del complejo entramado de la vida cotidiana de las comunidades para resignificarlo en función de objetivos económicos. Para lograrlo, el lenguaje primero invisibiliza las comunidades, desdibujando los fuertes lazos que las vinculan a su territorio.

El territorio es un espacio vivido, marcado y significado por la gente; no se puede hablar de un territorio sin sujetos. Los sujetos construyen el territorio; su trabajo lo transforma, marcándolo materialmente y significándolo simbólicamente. A la vez, los sujetos se nutren del territorio que sustenta la vida biológica de sus cuerpos. A través del cultivo y el consumo de alimentos, la tierra se vuelve cuerpo; el territorio se encarna en el sujeto. En las faenas mundanas de sembrar, cosechar, cocinar y comer las comunidades rurales de Colombia concretan su unidad con su territorio. Si bien inexorablemente todos somos territorio, en estas comunidades el nexo se vive en lo inmediato, tanto en términos materiales como simbólicos.

De ahí, nace la tarea de resquebrar el vínculo sujeto-territorio simbólicamente antes que el desarrollo extractivista lo violente materialmente. En la abstracción del territorio, sus sujetos desaparecen curiosamente. El término distrito minero difícilmente evoca la imagen de sus habitantes. Representar el territorio como un vacío facilita su intervención.

Aquí, el lenguaje del desarrollo aprendió de su padre ideológico el lenguaje del progreso, que tiene una larga historia de anular los pueblos simbólicamente antes de eliminarlos materialmente. Desde los principios del siglo XIX, se hablaba del *Gran Desierto Americano,* donde habitaban los pueblos Cheyenne y Dakota, quienes décadas más tarde serían aniquilados para dar paso al ferrocarril y la expansión de la frontera agrícola. En Argentina, la llamada Conquista del Desierto dirigido por Julio Roca despejó las pampas de los pueblos ranqueles y mapuches. Resulta más fácil eliminar en los hechos, lo que el lenguaje ya borró. El lenguaje del desarrollo ejerce una función parecida, al abstraer el territorio desdibuja su particularidad de concreto y borra los sujetos que lo habitan y que lo son.

En las ochocientas páginas del Plan Nacional del Desarrollo más reciente, las palabras “campesino” o “campesina,” que en sí encapsulan el vínculo sujeto-territorio, aparecen como sustantivo en seis ocasiones. La palabra “empresario,” que no denota ningún lazo con el territorio, aparece cuarenta y ocho veces.

En su artículo publicado en el número de agosto de 2015 de esta misma revista, Jorge Villalobos Durán señala la futilidad de hablar de desarrollo sostenible sin cuestionar un modelo económico predicado en el crecimiento económico. También tendríamos que cuestionar el lenguaje del desarrollo cuando nos proyectamos al futuro. Un futuro de paz no puede basarse en un lenguaje pertrechado con violencia encubierta.

Profesor de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
richard.doughman@unibague.edu.co

Leer y escribir:
un reto permanente, pero no imposible

La torre de Babel, Pieter Brueghel el Viejo (1525-1569).

*Por: Yenny Marcela Sánchez Rubio**

La lectura y la escritura son procesos a los cuales nos hemos tenido que enfrentar en cualquier momento de la vida, útiles en la consolidación de nuestro conocimiento, el desarrollo del lenguaje, la identificación y construcción de distintos discursos y percepciones.

La preocupación sobre cómo desarrollar y evaluar estas competencias es frecuente; especialistas, docentes y los mismos estudiantes se preguntan constantemente sobre cómo superar las deficiencias en el campo de la lectura y la escritura, considerando que estas dos prácticas se han arraigado y vinculado como áreas necesarias, transversales del conocimiento, sugeridas e integradas a todos los programas de estudio.

Pero una cosa ha sido asimilarlas y apropiarlas, y otra muy diferente verlas como *materias de relleno* que se imparten en muchos de los casos solo para cumplir con los requisitos que estipula el Ministerio de Educación; de hecho, si no hay un compromiso social, muy difícilmente se podrá evidenciar una trascendencia y apropiación significativa de estos procesos por parte de los estudiantes, en el ámbito académico.

Según el ICFES, el término competencia implica "saber hacer en contexto", hace relación a la facultad de cualquier individuo para demostrar sus destrezas y habilidades en determinado campo de acción, esto implica que previamente se debe llevar a cabo un trabajo que potencie, estimule, aproveche y saque de cada quien lo mejor de sí, esperando que a través de los procesos de enseñanza y aprendizaje se ejecute, se consolide y logre posesionarlo como ser único.

Por lo tanto, para lograr una escritura crítica y una lectura académica como resultado del proceso formativo, se requiere de un trabajo en común entre docente y estudiante, que privilegie el funcionamiento y uso del lenguaje, la capacidad para inferir, analizar y exteriorizar un punto de vista propio en cualquier ámbito social.

Al respecto, pueden surgir cuestionamientos relacionados por ejemplo con ¿cómo lograr aprender a leer o escribir si nunca he sido bueno para ello? ¿Qué características específicas deben tener los escritores? ¿Qué puedo hacer para enfrentar la impotencia y el pánico frente a la hoja en blanco? O expresiones como ¡yo nunca leo o me aburre hacerlo! Debemos entender que las formas de leer y escribir se han modificado a través de alternativas mucho más visuales, rápidas, simultáneas. Al observar la publicidad, tratar de descifrar la personalidad de alguien, escuchar o emitir juicios, también estamos interiorizando y descifrando información, lo que indica que las competencias lectoescriturales exigen mucho más que comprender códigos o emitir mensajes.

Sin duda, "un buen lector hoy no es aquel que asimila mucha información; es quien logra, además de comprender, extraer conclusiones no dichas de modo directo en el texto y avanzar hacia la toma de posición frente a la información" (Pérez Abril, 2003, pág. 9). Claramente es un proceso que requiere de esfuerzo, se vale de los sentidos y supone el funcionamiento del lenguaje en relación con la mente para que a partir de estos mecanismos podamos representar la realidad.

Pero que no se crea que leer y escribir es tarea difícil, única de unos pocos seres humanos, Vásquez (1994) lo refuta cuando afirma "la escritura no es solo privilegio de los literatos o de los poetas" (pág. 147). Lo que indica que todos podemos participar de estos procesos que aunque complejos, están puestos en el telón porque son necesarios para enriquecer nuestro conocimiento.

Considerando lo anterior, es necesario que como sujetos participantes de la academia y de una sociedad, generemos espacios para fortalecer las competencias básicas de los estudiantes, concibiendo la equidad, la inclusión y el desarrollo ciudadano; hacer de la lectura y la escritura un encuentro para emocionarse y compartir, romper el esquema del profesor trasmisor y el estudiante receptor que solamente acumula pero nunca interviene; pensemos en un estudiante activo, inquieto, que husmea en cada página para buscar respuestas e identificar sus ideales y se enriquece con las voces de otros para generar su propio discurso.

Por ello, es necesario enfrentar al estudiante al reto de leer y escribir, desde sus preocupaciones y confusiones con respecto de cómo plasmar sus ideas y cómo darse a entender a través de la escritura. De igual forma, llevarlo a que se preocupe por la escasa enciclopedia personal que le dificulta relacionar o hacer intertextualidad, o se sienta impotente al no poder identificar la idea sobre la cual gira el texto y las que se desarrollan. Entonces, se dará cuenta de que es necesario enfrentarse a los códigos del lenguaje escrito, que debe construir, planear, ejecutar un paso a paso, y que no prima solo la necesidad de entregar un producto, sino también la disposición para mejorar, practicar y pulir. De ahí que sea pertinente la concepción de Piaget frente al desequilibrio como elemento necesario para que el estudiante se cuestione, se involucre y busque sus propias alternativas, "enseñar a leer y a escribir para apropiarse del conocimiento producido por ellos" (Carlino, 2013a, pág. 370).

Por supuesto, nuestro papel como docentes no debe ser el de simplemente impartir contenidos, más bien debe procurar que el estudiante no se estanque, confiar en sus capacidades y estimularlas, animarlo a que evolucione a través del desarrollo de estrategias didácticas que llamen su atención. Establecer un diálogo para que las competencias lectoescriturales sean el fuerte en cualquier área del conocimiento, un eje transversal, no opcional; permitir que los estudiantes escriban, que se reconozcan en sus textos, que no mueran en el papel o sean indescifrables en la pantalla. Lograr que el estudiante sea protagonista y no se limite solamente a esperar los resultados de un proceso de evaluación para aprobar o no, más bien que sea un avance formativo que trascienda a cualquier aspecto de su vida, "los alumnos necesitan leer y escribir para participar activamente y aprender. ¿Acaso no es labor del docente ayudar a lograrlo?" (Carlino, 2013b, pág. 25).

En últimas, las competencias lectoescriturales se habrán consolidado si logran trascender al campo social de manera colectiva: maestros, estudiantes, entorno, realidad, entendiendo que es un ejercicio que sobrepasa los límites de lo evaluativo, la acumulación de tareas o talleres, la obligatoriedad, y más bien se da paso a la asimilación de estos procesos como ejercicios voluntarios.

> *Un buen lector hoy no es aquel que asimila mucha información; es quien logra, además de comprender, extraer conclusiones no dichas de modo directo en el texto y avanzar hacia la toma de posición frente a la información*

** Profesora de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales*
yenny.sanchez@unibague.edu.co

Referencias bibliográficas

Carlino, P. (2013a). Alfabetización académica diez años después. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 18.

Carlino, P. (2013b). Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Pérez Abril, M. (2003). Leer y escribir en la escuela: algunos escenarios pedagógicos y didácticos para la reflexión. Bogotá DC, Cundinamarca, Colombia: ICFES / MEN.

Vásquez Rodríguez, F. (1994). Lectura y abducción, escritura y reconocimiento. Pontificia Universidad Javeriana, Área de lectoescritura. Pereira: Publicaciones UTP

La lectura:
un camino hacia sí mismo

La fuerza de nuestra sensibilidad y de nuestra inteligencia solo podemos desarrollarla en nosotros mismos, en las profundidades de nuestra vida espiritual (Proust, 2002)

La lectura, Jean-Jacques Henner (1829-1905).

*Por: Edgar Delgado Rubio**

Mi punto de partida es el siguiente: la lectura es una práctica, una praxis, una experiencia, y no solo un medio o instrumento para obtener información. Por eso mismo, la actividad lectora no es solo decodificación, por el contrario es ante todo un esfuerzo de parte del sujeto (lector) para comprender e interpretar lo que dice el autor. Por tanto, leer es una experiencia en la que entra en juego nuestra subjetividad, es decir, lo que somos.

Justamente son las teorías de la recepción quienes han puesto en primer lugar el papel activo del lector. Han insistido en el análisis de la experiencia del lector y de su papel activo en la construcción del significado del texto. Jorge Larrosa, filósofo y pedagogo español, ha sustentado esta idea al considerar la lectura como una actividad formadora, al respecto dice que la lectura asumida como actividad implica la puesta en acción de la subjetividad, esto es, nuestro ser y nuestro saber. Por tanto, la lectura tiene el potencial de formar, de transformar e incluso de deformar, puesto que nos constituye y, también nos pone en cuestión.

Esa relación íntima entre la subjetividad del lector y el texto, en palabras de Larrosa (2003), es lo que constituye o define una experiencia, pero una experiencia no es lo que acontece sino lo que nos acontece, lo que nos pasa, lo que nos constituye, lo que nos define, lo que nos forma o nos transforma. Pues, en el mundo acontecen muchas cosas y, sin embargo, a nosotros nada nos pasa, nada nos afecta. Ahora bien, la lectura como experiencia permite: "(...) que algo nos acaece, nos alcanza; que se apodera de nosotros, que nos tumba y nos transforma"(Larrosa, 2003, pág. 30).

Entonces, ¿Qué se requiere para que la lectura devenga en experiencia? Por una parte, otra forma de relación con el saber y con el texto, esto es, que trascienda lo instrumental, que no sea exterior u objetiva sino una relación íntima con el texto (Larrosa, 2003, págs. 28-30). Nietzsche lo supo ver con claridad, era consciente de que se requería un tipo de relación con el texto que estuviera más allá de la concepción moderna. La modernidad ha configurado una relación instrumental y colonizadora con el saber. Y, en segundo lugar, Nietzsche comprendió que el lector debe ser un hombre paciente que se esfuerza y persiste, al modo de las vacas que rumian su alimento demorándose, masticándolo una y otra vez antes de enviarlo a sus estómagos. Así, el lector "vaca", podría constituirse en un buen intérprete. Intérprete, en cuanto que establece una relación íntima con el texto, en tanto se deja afectar por este y no teme perder su rostro.

En este orden de ideas, vale recordar como Rilke estimulaba a su joven amigo poeta para que estableciera una relación auténtica con el arte, es decir, como una experiencia vital, esto es, creadora. Dicha relación solo era posible a través del Eros y el Pathos, y en dicho devenir

> *La lectura tiene el potencial de formar, de transformar e incluso de deformar, puesto que nos constituye y, también nos pone en cuestión*

la recompensa final será el desarrollo de su propia existencia, "(...) estoy convencido de que este amor irá a través de la trama de su devenir como uno de los más importantes hilos conductores de sus experiencias, decepciones y alegrías" (Rilke, 2004, pág. 14).

En este sentido, nos parece que es capital poder escapar del afán por lo útil, por lo tangible, por lo medible y cuantificable y, por eso mismo, se requiere de otro tipo de lector. Hay que ser capaz, entonces, de habitar el texto. Podríamos decir sin temor a equívocos que la crisis de las humanidades esta ligada a la crisis de la lectura."(...) Las obras de arte son soledades infinitas y con nada son menos alcanzables que con la crítica. Solo el amor puede comprenderlas, celebrarlas y ser justo con ellas (...)"(Rilke, 2004, pág. 16). Hay que ser capaz de escuchar el texto, de poderlo interrogar, de entrar en diálogo con él, más allá de las necesidades académicas o instrumentales.

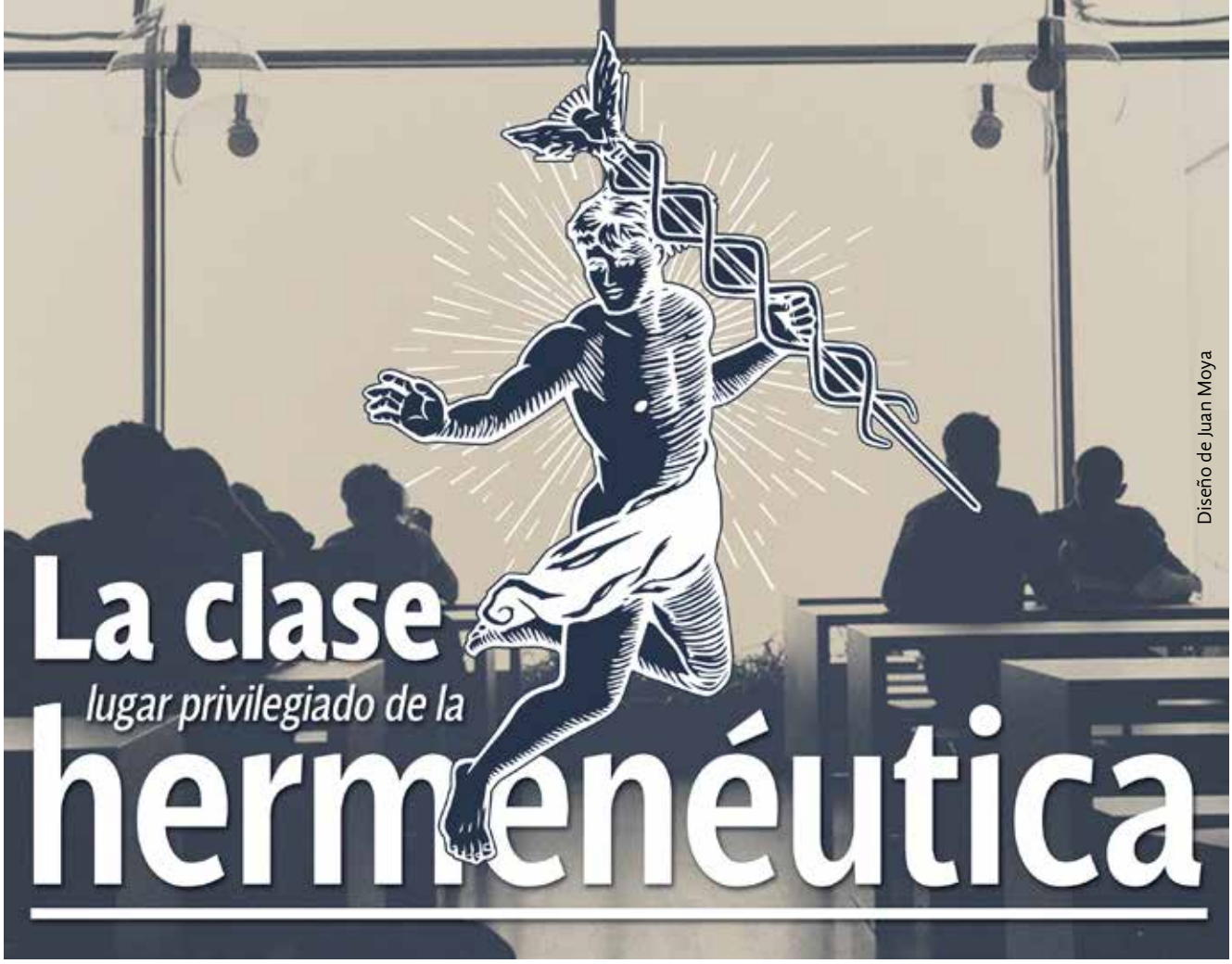
Por otra parte, Proust asume que el acto de leer es una iniciación a la vida del espíritu, y vivir según ese tipo de iniciaciónes una praxis que nos da la posibilidad de volver a nosotros mismos, es decir, una askesis, una ascesis para ahondar en lo que somos o en lo que podemos llegar a ser. Sin embargo, nos advierte que esta tiene un carácter paradójico, pues así como puede ser factor de una intensificación del sí mismo, puede ser, también un veneno.

> Mientras la lectura sea para nosotros la iniciadora cuyas llaves mágicas nos abren en nuestro interior la puerta de estancias a las que no hubiéramos sabido llegar solos, su papel en nuestra vida es saludable. Se convierte en peligroso por el contrario cuando, en lugar de despertarnos a la vida personal del espíritu, la lectura tiende a suplantarla, cuando la verdad ya no se nos presenta como un ideal que no esté a nuestro alcance por el progreso íntimo de nuestro pensamiento y el esfuerzo de nuestra voluntad, sino como algo material, abandonado entre las hojas de los libros como un fruto madurado por otros y que no tenemos más que molestarnos en tomarlo de los estantes de las bibliotecas para saborearlo a continuación pasivamente, en una perfecta armonía de cuerpo y mente (Proust, 2002, pág. 19).

En suma, la lectura puede ser antídoto contra la ausencia de sentido que embarga a muchos de nuestros contemporáneos, contra esa incapacidad casi crónica de pensar por nosotros mismos. Sin embargo, también pueden haber formas patológicas de leer que atrofian el espíritu, formas pedantes de erudición, formas dogmáticas de aquel que cree encontrar en el texto la verdad última. Por tanto, es necesario incentivar en los futuros lectores, en los iniciados otra forma: sentipensar-razón y emoción. Se requiere, entonces, que nuestros salones se transformen en espacios de conversación, de diálogo, para hacer de la lectura una experiencia compartida, una puesta en común de lo que uno ha visto y no ha visto, es decir, una especie de iniciación en el camino hacia sí mismos.

**Profesor de la Facultad de Humanidades*
edgar.delgado@unibague.edu.co

Referencias bibliográficas
Larrosa, J. (2003). La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación. México DF, México: FCE.
Proust, M. (2002). Sobre la lectura. (M. Arranz lázaro, Trad.) Valencia, España: Editorial Pre-textos.
Rilke, R. M. (2004). Cartas a un joven poeta. La Habana, Cuba: Gente Nueva. Obtenido de http://papalotero.bnjm.cu/autores/101/829/829.pdf. Recuperado el 2 de marzo de 2016.
Zuleta, E. (1982). Sobre la lectura. Obtenido de MEN web site: http//www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-99018_archivo_pdf.pdf. Recuperado el 2 de marzo de 2016.



Diseño de Juan Moya

*Por: César Moya**

La clase de Lectura y Escritura en la Universidad es un espacio privilegiado para que los estudiantes no solo hagan su propia lectura hermenéutica sino también para que, junto con el docente, se conviertan en lectores de las hermenéuticas de sus compañeros de estudio. Así se evidencia en la elaboración de trabajos tales como parafraseos, resúmenes, ensayos y reseñas críticas. Nuestro propósito en este escrito consiste en hacer un análisis sobre cómo las y los estudiantes se aproximan a los textos para encontrarles significado.

Aclaración de términos

Antes de darnos a nuestra tarea es necesario aclarar los conceptos de "texto", "hermenéutica" y "lectura hermenéutica". La palabra texto, del latín *textus*, significa tejido (Díaz Rodríguez, 1999, pág. 1). Es un entramado de palabras, frases, unidades literarias y otros elementos que están organizados con el propósito de transmitir un significado. Sin embargo, el texto se distancia tanto de su autor original, quien ya no está presente para darnos respuestas a nuestras preguntas, como de su primer interlocutor y de su contexto original. Estos aspectos influirán notablemente al buscarle significado.

Hermenéutica, del griego ἑρμηνεύειν, (hermeneuein), significa interpretar, comunicar (Beuchot Puente, 2004, pág. 34). Es definida clásicamente como la interpretación de textos. Aunque es aplicada particularmente a los textos antiguos, también se le puede aplicar a cualquier texto.

Por lectura hermenéutica entendemos el *proceso* por medio del cual tratamos de encontrarle significado a un texto que fue escrito en otro momento y para otra audiencia. De ahí que el reto de la hermenéutica sea la superación de esa distancia en el tiempo entre el significado del texto en su momento original y el significado que adquiere para los lectores de hoy. Veamos ahora cómo los estudiantes, en las clases de Lectura y Escritura, se aproximan a los textos para tratar de encontrarles significado.

Lectura no metódica

En nuestro ejercicio docente hemos observado que en las primeras clases los estudiantes se aproximan al texto sin un método particular. Como cualquier lector común, se aproximan al texto con una precomprensión o prejuicio. Hacen una "lectura ingenua" (Ricoeur, 2010). Su aproximación al texto se da desde sus experiencias de vida, maneras de pensar, costumbres y valores, lo cual les es imprescindible para encontrarle significado al texto. Sin embargo, la comprensión de la mayoría de estudiantes de lo que realmente el autor quiso decir originalmente, no es precisa. Así se evidencia cuando, por ejemplo, se trata de identificar el mensaje central de un escrito.

Esa primera aproximación al texto manifiesta una distancia histórica

entre la situación original del autor histórico y la situación del lector o lectora actual, en este caso el o la estudiante. Esa distancia histórica se convierte en un filtro en la interpretación. De esta manera la comprensión del texto, aunque con prejuicios, se constituye, para el estudiante, en una producción de significado y no en una mera reproducción del mismo.

Lectura metódica

Sin embargo, el estudiante no se queda en la primera fase de lectura. En la medida que va conociendo las técnicas que le ayudarán a leer comprensivamente y escribir argumentativamente, empieza a aproximarse al texto con un método. Es la etapa de la explicación, cuando el estudiante comienza a tener en cuenta el lenguaje usado por el autor del texto como mensaje.

En esta segunda etapa, técnicas tales como el subrayado, el esquema, el mapa conceptual, el mapa mental, la inferencia y el silogismo, entre otras, ayudan al estudiante a adquirir competencias lectoras y escritoras. Mediante el uso de ellas la clase constata que el texto está construido de párrafos y los párrafos de frases, que son las que posibilitan un mensaje. Así, el lector no solo pone atención a la semiótica (los signos, las palabras) sino a la semántica (la frase y su significado). Por esta razón lo que dijo el autor de un texto puede ser dicho nuevamente, aunque de otra manera, encontrándole un nuevo significado.

Las dos anteriores aproximaciones al texto se corresponden con las dos primeras etapas de lo que Paul Ricoeur (2010) llamó "el arco hermenéutico". Estas dos primeras fases se relacionan dado que la segunda, la explicación, brinda unos marcos de referencia a la primera, la lectura ingenua, la cual no puede eliminarse del proceso hermenéutico.

Apropiación del texto

No obstante, la lectura hermenéutica no está completa sin una tercera fase: "la del saber comprensivo"(Ricoeur, 2010). Es cuando el lector hace suyo el texto, se apropia de él. Esto es lo que ahora hace el estudiante lector después de haber pasado por las dos etapas anteriores. En esta fase reconoce que en su primera lectura, no metódica, el mensaje del texto no era tan claro como sí lo era después de haber aprendido las técnicas ya señaladas. El estudiante reconoce que mediante las técnicas aprendidas puede identificar más fácilmente, entre otros aspectos, las ideas principales, las ideas secundarias, las palabras claves, y por supuesto, el mensaje central del texto.

En esta tercera etapa el texto es recontextualizado por parte del lector, es decir, es traído a un momento histórico nuevo y un contexto diferente, que, no necesariamente, previno el autor ni la comunidad que lo interpretó al momento de su creación. Ejemplo de esto son las novelas escritas en un momento histórico determinado y en contextos culturales específicos, pero cuyo mensaje es actualizado por los lectores adquiriendo de esta forma un nuevo significado.

Esta fase de apropiación es comunitaria y pragmática. Es comunitaria por cuanto tiene en cuenta la colectividad a la que pertenece el lector y que está inmersa en un contexto específico. Es pragmática dado que la comprensión significa su inmediata apropiación. En otras palabras, el texto es actualizado dentro del mundo y la comunidad del lector. Es allí donde adquiere un nuevo dominio de referencia. Esta etapa es implementada más fácilmente con textos que tienen que ver con la vida de los estudiantes.

En conclusión, la clase es el lugar privilegiado donde las y los estudiantes hacen lectura hermenéutica de diversos textos, bien sea sin método o con método. Sin embargo, la lectura hermenéutica solo se completará con la comprensión, lo cual lleva inmersa una actualización del texto. Esta perspectiva, por ende, nos reta como docentes de Lectura y Escritura a seleccionar los textos que vamos a usar en las clases y a respetar los significados inagotables que los estudiantes encuentren en los mismos.

Formas circulares, Robert Delaunay (1885-1941).

*Profesor de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
cesar.moya@unibague.edu.co

Referencias bibliográficas

Beuchot Puente, M. (2004). *Hermenéutica, analogía y símbolo.* México DF, México: Editorial Herder.

Díaz Rodríguez, Á. (1999). *Aproximación al texto escrito* (IV ed.). Medellín, Antioquia, Colombia: Publicaciones Universidad de Antioquia.

Ricoeur, P. (2010). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II.* Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Corregir textos, ardua tarea del profesor

*Por: Edna Constanza García Melo**

Corregir los escritos o trabajos de los estudiantes es una tarea que no siempre es amena. Es la queja de la mayoría de los docentes. Al respecto, Cassany en su libro *Reparar la escritura* (2007), menciona:

> Siempre inicio los seminarios pidiendo a los maestros que piensen en su trabajo de corregir y que respondan sinceramente a preguntas como: ¿cómo me siento corrigiendo? ¿Me gusta? ¿Los alumnos aprenden? Las respuestas no suelen ser muy positivas: aburrido, frustrante, obligado, los alumnos no las leen (...)

De hecho, muchos de nosotros experimentamos situaciones y sentimientos similares. Y hacemos de la corrección un acto rutinario, lo hacemos así por tradición, porque hace parte de nuestro quehacer, porque en nuestro entorno no conocemos colegas que no lo hagan y pareciera que es la única manera de demostrar que se adquirió un aprendizaje, un conocimiento.

Pero, ¿qué evaluamos los profesores? La tendencia es buscar los errores, pero los aciertos no los comentamos, el fijarnos en los aspectos negativos no contribuye a evitarlos de una vez por todas, ya que el estudiante que comete más faltas en sus escritos, es quien más necesita de motivación y confianza. De hecho, la hoja llena de color rojo, globitos y demás indicadores de las fallas, produce lo contrario a lo que se espera. Vale la pena recordar que se aprende tanto de los aciertos como de los errores y para el autor de un texto es estimulante saber qué hizo bien, qué puede mejorar.

Entonces surge otra pregunta, ¿qué hacen los estudiantes con las correcciones? Generalmente, nada y los errores continúan. Por tal razón, es importante asegurarnos que las lean y las comprendan, y ¿de cómo lo logramos?, pues debemos disponer un espacio de la clase para aclarar dudas, evitar las excusas de que no tienen tiempo de corregir o el caso típico del estudiante que solo revisa la nota y si es tres o más, simplemente se limita a guardar el papel, o en otros casos lo desecha. Y entonces todo el esfuerzo del maestro, el tiempo invertido terminan en el cesto de la basura.

Sin embargo, sirve de poco o de nada limitarse a releer las correcciones, a contarlas o a lamentarse. Nancy Sommers (1982) y Vivian Zamel (1985), expertas en el análisis de las respuestas escritas de los estudiantes, consideran trascendental dar a los alumnos la oportunidad de reformular sus escritos a partir de nuestras correcciones.

Al respecto, Cassany aduce que está de acuerdo con ello, porque considera que: "Es la única manera de dar sentido a la revisión y de aprovechar los esfuerzos que ha costado" (2007); además, concuerda perfectamente con los nuevos conceptos de revisión y corresponsabilidad que queremos desarrollar, este autor sugiere otras ideas como son: recopilar los errores en una libreta, que con el tiempo pase a ser un instrumento de consulta, investigar sobre el origen del error, etc.,(2007).

Ahora bien, los comentarios que hacemos los profesores en las hojas de los estudiantes, en ocasiones, no son claros y precisos o simplemente encerramos en un círculo lo que consideramos debe cambiar o mejorar, usamos símbolos, abreviaturas o corregimos usando adjetivos (bueno, mal, regular, etc.) a diferencia de escribir qué debió hacer, qué no hizo y con todos estos símbolos, el alumno debe entender y corregir.

Por lo tanto, los comentarios y observaciones que escribamos a los estudiantes deben ser breves, claros. Por ejemplo:

La escuela de Atenas (Detalle), Rafael Sanzio (1483-1520).

Es preferible	A:
Amplía este párrafo con dos ideas más.	Párrafo confuso.
Resume esta parte	Excesiva información
Amplía este párrafo con dos ideas más	Argumento confuso
Revisa los acentos de las palabras	¡Cuidado con la ortografía!

Tomado de la conferencia: La interacción profesor-alumno en el aprendizaje de la redacción (Cassany, 1992)

También nos preguntamos: ¿pero a qué horas corregimos tantos escritos?, sí, es cierto, no contamos con mucho tiempo para esto, pero en la medida que este proceso avance, las correcciones a futuro serán menos y los estudiantes tendrán más conciencia sobre la importancia de escribir con un propósito (Porlán & Martí, 1991).

En conclusión, para hacer más interesante, menos monótona la corrección pensemos en estrategias que se conviertan en algo eficaz y útil para hacer más dinámica esta actividad. Cassany (1992) sugiere que el papel tradicional del alumno cambie de ser un agente pasivo a uno donde se exija mayor participación; por ejemplo: corrección por parejas, autocorrección asistida. Con estas actividades el alumno se convierte en el centro-motor de la tarea, toma la iniciativa, dirige su trabajo, lee y revisa, usa material de consulta, etc.

Además, debemos diferenciar la corrección de la evaluación final del curso. Quizá necesitemos un número objetivo y fiable para esta última, pero la corrección no depende de la fatídica calificación numérica que lo determina todo. Corregir no es obligatorio, ni tiene que hacerse siempre del mismo modo, ni en el mismo momento, ni en todas las redacciones, corregir no tiene que ser siempre el malo de la película (Cassany, 2007).

Como cualquier otra técnica didáctica debe ser flexible, variable, adaptable y también prescindible, el propósito es que los alumnos tengan la posibilidad de realimentar sus escritos desde diferentes puntos de vista, un ejemplo con los compañeros de clase, entrevista con su profesor, etc.

Es verdad que tener que corregir 30 o 40 textos sobre un mismo tema es extenuante: las mismas explicaciones, la misma biografía, un solo argumento, los mismos errores en las mismas palabras... ¡que aburrimiento! En cambio, la misma cantidad de redacciones sobre temas diversos pueden aportar datos interesantes para el seguimiento del alumno; también podemos pensar en otros tipos de textos en los que puedan dar rienda suelta a la creatividad (Cassany, 2007).

En otras palabras, en lo que concierne a la corrección de escritos, ya sea al trabajar textos académicos o en ejercicios relacionados con la escritura, debemos contar con instrucciones y criterios claros porque esto facilitará la tarea de seguimiento y valoración, tanto del docente como del estudiante. En síntesis, saber corregir es imprescindible para poder escribir, y no es solo tarea de un área, sino que hace parte de la formación académica porque está presente en todas las áreas del currículo.

**Profesora de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales*
edna.garcia@unibague.edu.co

Referencias bibliográficas

Aráus, C. (1998). Redacción práctica. Bogotá DF, Cundinamarca, Colombia: Espasa-Calpe.
Cassany, D. (1992). La interacción profesor-alumno en el aprendizaje de la redacción. Universidad Interamericana de Puerto Rico. Publicaciones UIPR.
Cassany, D. (2007). Didáctica de la corrección de lo escrito. En D. Cassany, Reparar la Escritura (págs. 50-51). Madrid, España: Biblioteca del Aula.
Porlán, R., & Martí, J. (1991). El diario del profesor. Un recurso para la investigación en el aula. Sevilla, España: Díada Editorial SL.
Sommers, N. (1982). Responding to student writing. College Compoition and Communication, 33(2), 148-156.
Zamel, V. (Marzo de 1985). Teachers of English to responding to studets writing. Tesol Quaterly, 19.

Comunicación oral eficaz

*Por: Fadhia Sánchez Marroquín**

Cuando se habla del impacto comunicativo en la expresión oral, la mayoría de los textos especializados continúan haciendo referencia a uno de los estudios científicos más reconocidos sobre el tema, la regla de Mehrabian[1]. Según este experimento, el 55% de la efectividad está en la adecuada expresión corporal y gestual, el 38% en el uso conveniente de la voz y el 7% en el contenido del mensaje.

Esta regla se aplica en particular a la forma de transmitir actitudes y sentimientos y, por lo tanto, en las presentaciones profesionales propias del ámbito académico el mensaje sigue siendo lo más importante, pues este se centra en el pensamiento lógico y racional, donde las palabras y los argumentos son los protagonistas del discurso. Sin embargo, la forma como se exponen las ideas genera resultados en la audiencia y, por ello, es importante no descuidar la "puesta en escena".

En el aula de clase, la expresión oral se constituye en una actividad permanente para el intercambio de conocimiento entre profesores y estudiantes, donde el lenguaje no verbal refuerza el mensaje, y los gestos y los movimientos se convierten en un importante recurso cuando hablamos. Es decir, no se trata de menoscabar lo que se dice sino de prestar especial atención en la forma cómo se dicen las cosas, para ser más asertivos en la comunicación. Debido a que la expresión no verbal puede ser un acto involuntario y espontáneo se considera que este tipo de lenguaje ofrece información esencial para reconocer los sentimientos y las impresiones reales de quien habla. No obstante, el controlar algunos gestos permite, a quien expone, proyectar credibilidad en sus palabras, así como también, transmitir coherencia en su discurso académico.

El primer elemento para tener en cuenta es la mirada; ver a los ojos de los interlocutores revela franqueza y seguridad en la argumentación; de allí que el contacto visual corresponda a una pieza clave para la comunicación entre las personas. En el espacio del aula de clase, quien habla debe conectarse visualmente con quienes le escuchan porque de lo contrario no podrá percibir información clave para saber si sus ideas están siendo bien recibidas en los demás; por ejemplo, el profesor que no levanta la mirada del papel u observa hacia otro lado cuando un alumno le habla, el mensaje que le envía a su receptor es que no le está brindando una atención personalizada; por su parte, el estudiante que no mira a su profesor cuando este explica un contenido evidencia que no le interesa estar allí.

Movimientos y espacio

Otro elemento importante es la kinesia. Esta se ocupa del significado de los movimientos corporales y de los gestos en la interacción humana. Las posturas de las manos, de las piernas y del cuerpo en general revelan información tanto de quien habla como de quienes escuchan. Poder controlar estos movimientos y hacer que coincidan con el discurso le dará consistencia a la disertación oral.

Las manos, al igual que los ojos, son las partes más expresivas del cuerpo. Los ademanes enfatizan las palabras, aclaran los mensajes verbales, reflejan las emociones y contribuyen en el fortalecimiento de la imagen profesional: enseñar las palmas de las manos cuando se habla proyecta honestidad y poner las manos en posición de ojiva denota confianza en sí mismo. Por el contrario, cruzar los brazos a la altura del pecho es una señal de barrera y transmite una actitud defensiva; entrecruzar los dedos, tocarse o pellizcarse alguna parte de la cara indican estados de ánimo negativos, tensión o inseguridad (Morris, 1977).

De igual manera, observar los gestos del público es la mejor realimentación: las manos en las mejillas indican cansancio o aburrimiento, y entre más descanse la cabeza sobre la palma de la mano del receptor menos atención está prestando; la postura también envía señales, pues la forma de sentarse manifiesta qué tan cautivado está el oyente, entre más erguido más interesado está.

Por su parte, la proxemia indaga sobre las relaciones de cercanía entre las personas y los objetos durante la interacción verbal en un espacio físico determinado y, por lo mismo, analiza la distancia que conservan las personas en sus interacciones. Cuando utilizamos de manera coloquial la expresión "mantenga la distancia" estamos aludiendo a esta característica, la cual nos sugiere el espacio personal que esperamos preservar; cuando otra persona cruza esa línea divisoria invisible sentimos una intromisión que nos puede generar tensión, e incluso algunas personas retroceden cuando sienten invasión en su espacio íntimo.

La amplitud entre las distancias corporales varía de acuerdo con las

El grito, Edvar Munch (1863-1944).

características culturales, en la nuestra existen unas cifras promedio: el espacio personal corresponde a la zona que ocupa nuestro cuerpo hasta unos cuarenta y cinco centímetros y está reservado para la pareja, la familia y los amigos más cercanos.

En el aula, la interacción entre los hablantes se presenta dentro del área del denominado espacio social, este implica una distancia entre un metro y 1.50 metros. Los alumnos que se ubican en los asientos de adelante tienen ventaja para recibir información oral en relación con quienes se sientan en la parte de atrás; por lo mismo, es necesario que los profesores se desplacen por el salón para involucrar a todos los asistentes a la clase.

La voz

Los aspectos vocales también son determinantes en una comunicación eficaz, pues la voz se constituye en un pilar básico en la expresión oral, y para la actividad académica esta es una herramienta fundamental en la circulación del conocimiento. Es importante que quien habla articule de manera clara los sonidos de las palabras, dado que una correcta vocalización facilita que el mensaje pueda ser escuchado con nitidez, sin dificultad y sea comprendido más rápidamente.

De igual forma, realizar inflexiones en el tono de la voz y procurar un matiz expresivo en las palabras garantiza una mejor entonación, y utilizar un tono alto en un espacio social facilita la difusión de las ideas. Además, la forma de pronunciar y alternar los sonidos vocales le permiten al hablante tener un ritmo llamativo que favorece la intencionalidad comunicativa de las oraciones y le ayuda a aumentar el interés en su público.

Para finalizar, es básico ejercitar las técnicas de respiración diafragmática porque facilita el enunciar frases más largas sin que estas se escuchen entrecortadas y, además, ayuda a controlar la ansiedad normal que puede producir el hablar frente a un grupo de personas.

**Profesora Facultad de Humanidades*
fadhia.sanchez@unibague.edu.co

[1] Albert Mehrabian es un psicólogo alemán que realizó este estudio entre 1967 y la década de los años ochenta, en la Universidad de California, en los Ángeles (UCLA). Concluyó que más del 90% del mensaje recae sobre la comunicación no verbal.

Referencia bibliográfica:
Morris, D. (1977). *El hombre al desnudo.* Barcelona: Círculo de lectores

Escribir

*Por: Andrés Felipe Giraldo López**

Escribir es mucho más que un verbo. Es el verbo que permite comprender todos los verbos. Es el lenguaje más perenne, estable y responsable de la raza humana. Además, es el testimonio más palpable de la historia porque es la historia misma. El hombre como especie sintió la necesidad de trascender en el tiempo y el espacio para poder contar sus aventuras, vivencias, sufrimientos y sacrificios sin necesidad de usar la voz. Por eso ideó un idioma de caracteres, signos, símbolos y acentos que se pudiera transmitir de generación en generación para que las poblaciones futuras pudiesen halar el hilo de Ariadna que les permitiría salir del laberinto oscuro del Minotauro de la ignorancia, el abandono y el atraso de toda una especie destinada a dominar al mundo. Ese hilo está hecho de tinta, tinta que ha retado a las superficies más agrestes y más amables para dejar su legado inmortal.

Por eso la escritura es tan importante para la humanidad. Es un sello de identidad que soporta con gallardía las épocas, los contornos y las adversidades para que alguien que osa usar su pluma para contar algo, establezca un diálogo franco y sincero con otra persona en otro tiempo y en otro lugar que quiere saber. La escritura es el diálogo más hermoso y fluido entre dos personas ausentes. Una persona habla con los dedos y la otra escucha con los ojos.

Por eso los atributos de una buena escritura no son caprichosos. Son normas básicas de entendimiento. La claridad, la concreción, el sentido, el manejo adecuado de las palabras, la simpleza y la estética son mucho más que adornos retóricos propios de un lenguaje. Son la clave del mensaje, para que quien transmite una idea revuelta en su cabeza, tenga la precisión para que quien la recibe pueda comprender de la manera más aproximada lo que quiso decir.

Las ideas vienen de un reino mágico e ilimitado, lleno de figuras surreales y contornos difusos. La escritura es capaz de convertir ese reino mágico e ilimitado en líneas claras y comprensibles. No es fácil describir un sentimiento. Y mucho menos ponerle un nombre a ese sentimiento. Hablemos del amor, por ejemplo. Todos habremos sentido el amor alguna vez. Los más de malas, por lo menos habrán sentido el amor de la mamá. Ríos de tinta se han derramado pretendiendo explicar qué es el amor. La ciencia y la literatura han destinado kilómetros de páginas en explicaciones para describir ese sentimiento tan complejo y profundo. Y sin embargo, aún tenemos dudas sobre qué es el amor, porque cada uno lo interpreta a su manera. Pero cuando el romántico logra transformar ese sentimiento etéreo y confuso en palabras que sea capaz de plasmar en un papel, y que ese papel pueda llegar a los ojos de su amada, tendrá grandes posibilidades de al menos conmover a la persona a la que quiere explicar su sentimiento.

Escribir es un gimnasio mental en el que la expresión hace un tránsito consciente de lo que imaginamos al menú de palabras que tenemos en nuestro repertorio para lograr armar un rompecabezas que al final se verá reflejado en oraciones, párrafos y textos

La Madonna de Magnificot (Detalle), Sandro Botticelli (1445-1510).

argumentados, hilados y digeribles para la mente que lo traduce a través de la lectura. Esta es la mejor forma de desarrollar el intelecto y la facultad de expresar adecuadamente lo que se tiene en la mente.

Si el menú de palabras es corto, las expresiones que se quieren transmitir se verán empobrecidas, ahorcadas, maltratadas y mutiladas. Por eso el vocabulario es amplio y no hay otra manera de acceder a él sino a través de la lectura

Es la lectura la razón de ser de quien escribe. Nadie escribe para no ser leído. Leer y escribir son dos actividades recíprocas y complementarias, como inhalar y exhalar, como el sístole y diástole del corazón, como vivir y morir.

Por eso los resultados de la pauperización de la escritura son consecuencia obvia de la falta de interés por la lectura. La escritura está siendo ultrajada a diario en las redes sociales y en los foros virtuales de discusión. La falta de ortografía refleja ese salto que hay entre lo que se piensa, se habla y se escribe sin pagar ningún peaje en la lectura, en la revisión de las palabras y de los acentos.

Escribir es mucho más que un ejercicio básico de comunicación como el que hay entre mandriles para aparearse o para agredirse. Escribir es el privilegio de una especie que se precia de ser racional, inteligente y capaz de unir puntos imaginarios para transmitir una idea que pueda perdurar más allá de su creador. Por eso, hiere de muerte la vista encontrar expresiones como "ola k ase" en la que un macaco de instintos básicos saluda y pregunta a otro qué está haciendo. Y aunque parece increíble que alguien escriba cosas así, en una muestra clara de miseria literaria e intelectual, más increíble aún es que hay quién lee, entiende y responda tales adefesios con similar calidad semántica y ortográfica.

Escribir es una construcción exclusiva de la comunicación humana. Es casi un ritual de transmisión de ideas en donde el lenguaje debe ser sublime, elaborado, coherente y descriptivo. Es tan difícil compartir de manera precisa un pensamiento que no es admisible cruzarse de brazos y de mente ante un vulgar "ola k ase". Escribir es un verbo al que hay que defender en toda su majestuosidad dándole la valía que tiene. Es un insulto para los clásicos que debían meter su pluma cada línea entre un tintero para plasmar sus ideas inmortales, reducirlos ahora a la ramplonería anti-literaria de los pseudo-escritores contemporáneos que sacan sus palabras maltrechas de una chatarrería plagada de expresiones livianas y poco elaboradas.

Escribir, jóvenes, es la forma en la que seremos recordados por las generaciones de la posteridad. Cuando Aristóteles y Platón, hace casi dos milenios y medio se enfrentaron al reto de escribir, lo hicieron con el respeto suficiente para que hoy construyamos cultura alrededor de sus palabras. Si a pesar de sus esfuerzos esta cultura resulta por momentos decadente, imaginen cómo serán los descendientes milenarios de los "ola k ase" de hoy. Sencillamente, no habrá futuro.

**Escritor y docente*
andrefelgiraldo@gmail.com

Hallazgo

*Por: Alfonso Durán**

Esta tarde encontré
a puro vuelo de escoba
un pedazo
de recuerdo viejo

Lo examiné
como quien mira atento
una quimera de peluche
y noté al instante
que el recuerdo se había vuelto loco
desde las aristas
hasta la piel

Busqué los restos faltantes
con ayuda de un ojo de barro
y con la misma suerte
de un alga
emocionada
localicé los taciturnos fragmentos

Uno de ellos estaba durmiendo
en una botella de risas
Otro estaba escalando
una montaña de imágenes verdes
Al tercero lo hallé
pidiéndole prestado al verbo
unas cuantas
acotaciones
A otro lo descubrí
Haciéndose los amores
con un sillón
Y hallé al último
vendiendo repuestos de sol
para tardes de piscina

Cuando tuve los trozos
enclaustrados en la mesa
y me dispuse a pegarlos
un ciervo
hecho de razones
apareció
se acercó a la mesa
y miró aquellos trozos
aquellos chicos
inocentes y azules
expectantes de un examen
del que puedan salir airosos
Luego invitó a la mesa
a su hocico
y a su lengua
les acarició el temor
y los hospedó en sus dientes
los procesó en su hondura
y luego
los olvidó.

**Profesor de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales*
alfonso.duran@unibague.edu.co

Este poema, que hace parte de una colección de poemas titulada Con el ojo bajo la bota, recibió Mención de Honor en el Premio Relata 2015 y está publicado en la Antología Relata 2015

A mi abuelo, 2005, Luis Humberto Sánchez

*Por: Daniel Mauricio Montoya Álvarez**

6

Una mañana vio la escena
una araña iniciaba su tejido
en el cañón de su ballesta

Y decidió no disparar ese día

En el nuevo amanecer
la araña tejía su heredad
en el cañón de su ballesta

Y decidió no cazar ese día

La tercera mañana
la araña tejía su palacio
en el cañón de su ballesta

Y decidió no defenderse ese día

La araña envió sus ejércitos
lo hospedó en su palacio

7

Señor
veo flores en una semilla
veo un río ahogándose en otro río más hondo
veo vestidos en un pelo de carnero
veo la escalera de Jacob en el vacío
Señor
veo voces en estas piedras
veo el resto de mi vida en la piel de mis hijos
veo puertas en los muros
veo fuego en dos ramas
Señor
veo un contrabando de días
bajando de las dunas que nos esperan

21

En la árida colina
el arbusto nutrido con piedras
ha dado frutos suaves

*Profesor de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
daniel.montoya@unibague.edu.co

Estos poemas hacen parte del libro inédito La voz del desierto, finalista en el XVIII Premio Nacional de Poesía Ciro Mendía (2014).

*Por: Eduar Fabián Sierra Trujillo**

La espera

Me gustan las mujeres, claro, no todas las mujeres. Solo me gusta aquella que deja algo de angustia en el estómago. La que no extraña mis brazos, o me llama en las noches desde las terminales por las que se aleja de mí. Es importante que sea alta, muy alta, como un águila. Que no me permita mirarla a los ojos, ni a los sueños. Que tenga el cabello largo, o corto, o verde; y que sepa dejarme solo. Así la busco entre las calles y las piernas, bajo los techos y las faldas. No es ella la que se esconde, soy yo quien no sabe encontrarla. De igual modo, estará muy ocupada buscándose a sí misma. Tiene mucho que hacer. Muchos cuerpos por andar. Algunos nombres que guardar bajo la cama. Yo no quiero detenerla, solo busco ese recuerdo de lo que no hemos vivido. Mañana, tal vez, descubra sus pasos tirados por la calle. Sabré que son de ella cuando quiera guardar alguno en mi bolsillo y éste me muerda la mano. Yo espero esos pasos, los de ella, los de alguna de ellas, de las que me gustan. Por ahora, mientras los hallo, otras mujeres me ayudan a esperarla.

Final antes el fin

El túnel del que tanto hablan algunos se reveló frente a mí. Aun así, no tengo la menor intención de marchar por ese rutilante corredor. Pero que nadie crea que lo hago por miedo, ni por el ateísmo que he profesado; más bien, es una simple cuestión de principios. Por muy Dios que sea él y por muy barro que sea yo, merezco un poco de respeto. ¡Cómo es posible que estando sentado en mi casa, leyendo las últimas páginas del mejor libro que me ha caído en las manos; repentinamente, una bala entre por la ventana y se incruste en mi cerebro! Ahora resulta que si no cruzo por el maldito túnel me dejan, cual Caín, errante por la tierra. ¡Pues que allá arriba lo tomen como se les dé la gana! Yo de aquí no me levanto, por lo menos no hasta saber si realmente don Quijote recupera la cordura.

**Profesor de la Facultad de Humanidades.*
eduar.sierra@unibague.edu.co

Ilustración: Diana Forero Meneses

*Por: Martha Fajardo Valbuena**

La trampa

Un colibrí traspasó el aire zumbando muy cerca del oído de Alberto. El hombre miró sobre su cabeza y descubrió al ave que picoteaba insectos en un alero. En instantes, el picaflor cayó al suelo como apedreado. Impresionado, Alberto recogió el pequeño cuerpo iridiscente y observó los ojos cerrados y el cuello débil. No supo qué hacer y lo depositó en un tronco del parque. Se sentó en una banca y miró al cielo. En el árbol vecino cantaba un petirrojo, Alberto lo encontró, el pájaro cayó al suelo muerto. En sucesivos ensayos Alberto eliminó a un azulejo y dos palomas y ya no quiso comprobar más su hipótesis; huyó a casa. Se encerró y evitó, por todos los medios, mirar hacia la jaula; pero en la noche, al tapar a los canarios, olvidó lo que su mirada podía y los dos pichones cayeron de sus nichos. Para calmar el miedo, la conciencia de su poder, Alberto se refugió en los libros. Seleccionó una antología de poesía y la abrió al azar. Durante horas leyó sin darse cuenta de que en cada poema leído desaparecía la palabra ave, la palabra plumas, la palabra canto, la palabra vuelo.

Este cuento obtuvo el segundo lugar en la versión XXIX del concurso nacional de cuento organizado por el Colegio Champagnat. En noviembre de 2015.

Ilustración: Diana Forero Meneses

Más allá del horizonte

Vamos a decirlo con franqueza: No es fácil comprender que un hombre como yo se haya enamorado de un ser tan inconcebible como el césped. Conocemos casos de zoofilia pero la herbofilia es una rareza; algo tan único como yo. Mi práctica amorosa con el pasto tiene un ritual. No se trata tan solo de penetrarlo y ya. Si así sucediera esto no sería amor. Se trata de podarlo, de dejarme invadir de su olor a savia derramada, de mirar su suave línea como un horizonte en mi ventana. Se trata de verlo seguir las olas del viento, de regocijarme en la unión de mis dedos con sus hojas. Es el impulso a protegerlo de los perros, las plagas, el sol; de celarlo con las hormigas que pueden unirse a él en una caricia irracional. Cada noche, imagino que soy las gotas que caen en sus hojas y que duermo de cara a la tierra con mi nariz extasiada de verde tierno. Por eso sé que es amor, porque vivo en su presencia, porque lo respiro. Y sí, sé de hombres y mujeres que abrazan árboles y riegan las plantas; hasta les hablan y las arrullan. Pero, como ya dije, eso no es amor. Amor es este silencio entre el prado y yo, este invadirse sin palabras.

**Profesora de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales.*

Este cuento fue seleccionado para participar en el libro *El amor y sus máscaras* antología de mini cuentos publicado por la editorial Liceus en Madrid, España. 2016

Fotos suministradas

Feria comunicativa barrial

Por: Ángela María Lopera Molano y Carlos Mauricio Santana Sáenz***

La Feria comunicativa barrial que se realiza por quinta vez en el semestre A de 2016, ha desarrollado procesos de reflexión en torno a la interacción y el diálogo que se establece dentro de las comunidades de los diferentes barrios de la ciudad de Ibagué, y ha logrado que los estudiantes de primer semestre del programa de Comunicación Social y Periodismo, realicen procesos de gestión para entender las forma organizativas y narrar la vida cotidiana del barrio.

La evidencia de todo el proceso académico y vivencial que tienen los estudiantes en el aula y fuera de ella, cuando interactúan con la comunidad, se ha denominado Feria Comunicativa Barrial. Este espacio, cada semestre, y de acuerdo con las particularidades de los barrios, adquiere diferentes tonalidades. Se recupera parte de la historia oral del barrio, a través de los pobladores más antiguos y, por medio de un periódico mural y producciones radiales, se rescatan las historias y los personajes que caracterizan el lugar.

La Feria es producto de la articulación de tres asignaturas de primer semestre del Programa; inició como un proyecto de clase que se desarrolló en el barrio Ambalá en el 2012, pero fue creciendo, fruto de reflexiones de los docentes y estudiantes del Programa con las comunidades. Hasta el momento hemos trabajado con los habitantes de Cañaveral, Jordán (8a y 9a etapa), Calarcá, La Pola y Belén.

Los retos que sugiere la formación profesional en el presente tienen que ver con reflexiones acerca del aporte concreto que nuestros programas académicos, en este caso, en Comunicación Social y Periodismo, pueden generar en una región o en un país. La formulación de unas orientaciones pedagógicas que permitan vincular al comunicador social a su contexto inmediato, ha motivado nuestro interés como Universidad de Ibagué a involucrarnos en experiencias que tienen que ver con el día a día de los barrios de Ibagué. El primer acercamiento al quehacer del comunicador social y periodista se hace identificando cómo nos comunicamos cotidianamente y qué podemos hacer, como gestores de la comunicación, una vez se identifican los procesos de interacción que desarrolla una comunidad.

La Feria propone una estrategia de articulación en búsqueda de situaciones que hagan posible entender las reflexiones que tienen lugar en el espacio de clase, a la luz de la teoría. Entablar diálogo con la sociedad, implica desde la reflexión académica, reconocer que antes de formar profesionales nos encontramos con un reto fundamental de formar ciudadanos; en tal perspectiva es que se propone llevar al escenario de la práctica aquellas situaciones que hacen posible entender la dinámica del barrio, como un sistema organizacional interesante de ser abordado.

El proceso que proponemos para el desarrollo del trabajo cada semestre, posterior a la identificación de los barrios, tiene que ver con la conformación de equipos de trabajo donde se planean una serie de visitas; inicialmente a partir de un

proceso de observación (observación cartográfica de un barrio) de aquellos lugares de referencia en los que se presenta algún tipo de interacción: la iglesia, la escuela, la actividad comercial (tiendas, panaderías, almacenes), los parques, el arte callejero, por nombrar algunos.

En las siguientes visitas, y en la medida en que avanza el semestre de acuerdo con los contenidos de las asignaturas, los estudiantes llevan a cabo diarios de campo en los que van consignando cada uno de los hallazgos, producto del trabajo y diálogo con la comunidad. Para tal fin se proponen una serie de fases, en función de preguntas trasversales:

- ¿Qué condiciones permiten que se den procesos de comunicación?
- ¿Cómo se da la comunicación en los entornos barriales?
- ¿Cómo podemos gestionar la comunicación?
- ¿Qué relatos generan memoria en los entornos barriales?

Con estas preguntas, aludimos al perfil profesional que queremos formar y a las líneas de profundización que caracterizan nuestro Programa Académico en la Región: formamos ciudadanos, narradores, creadores y gestores, en el marco del Periodismo Ciudadano y la Gestión de la Comunicación.

Al finalizar la estrategia, y luego de las visitas realizadas, los estudiantes diseñan y crean una Feria Comunicativa Barrial que se presenta primero en la Universidad de Ibagué y luego se traslada al barrio.

De este proceso de articulación, nos surge una reflexión muy importante y es el papel esencial que juega la comunicación en nuestra vida cotidiana y cómo somos capaces de generar estrategias para lograr comprendernos, negociar nuestros sentidos y percepciones sobre la realidad, para establecer acuerdos y abrir posibilidades a una mejor convivencia.

Cuando iniciamos el semestre y llegamos al barrio en la primera visita encontramos voces solitarias, vecinos que no se reconocen, Juntas de Acción Comunal lejanas y desconocidas para los habitantes. Al final del semestre encontramos relatos, vecinos que se reúnen y generar propuestas para cambiar la realidad del barrio, amistades de años que se encuentran en tiendas antes del almuerzo o al final de la tarde. Este semestre el barrio que nos convoca es Interlaken.

Este 2016 cumplimos una década de existencia como primer programa de Comunicación Social y Periodismo de la región. En esta celebración de los 10 años del Programa, nuestra intención es evidenciar el trabajo que desarrollan los comunicadores sociales-periodistas y, principalmente, compartir con la comunidad el sentido de nuestra profesión.

**Directora del Programa de Comunicación Social y Periodismo*
angela.lopera@unibague.edu.co

***Profesor de Paz y Región*
carlos.santana@unibague.edu.co

El sabor musical de Javier Izquierdo

*Por: Jeferson Cifuentes**

No hace falta conocer toda la historia del músico Héctor Javier Izquierdo para entender que la salsa ha sido un género musical que ha hecho parte fundamental de su vida. Con más de 20 años de trayectoria artística llega con su pasión desbordante por los ritmos del Caribe a dirigir la Orquesta Tropical de la Universidad de Ibagué.

Graduado del Conservatorio del Tolima como músico profesional y licenciado en música, Javier ha hecho realidad varios de sus sueños profesionales tocando la trompeta en las principales orquestas del país como Los 8 de Colombia, Los Tupamaros y Los Alfa 8. Así mismo, acompañó en escena a artistas de la talla de Galy Galeano, pero su principal experiencia artística fue haber integrado la orquesta del rey del merengue, Wilfrido Vargas, donde tuvo la oportunidad de recorrer toda América Latina acompañando la música del maestro.

Inicios musicales

Pero estos grandes resultados en su carrera musical no son coincidencia y mucho menos hacen parte de la suerte del destino, todo su sabor y pasión desbordante por el ritmo venidero de Cuba y África tienen lugar desde sus raíces

Foto: Diana Forero Meneses

familiares. El padre de Javier es un gran salsómano, de aquellos que disfruta la bohemia, tocar instrumentos de forma improvisada y las conversaciones extensas sobre obras musicales. Todo ello lo heredó el profesor Izquierdo, lo que le ayudó a forjar, en gran parte, el músico que es hoy.

En una de aquellas tardes en las que su padre, tíos y amigos se reunían en casa para hablar sobre la salsa, Javier siendo tan solo un niño hizo sonar desprevenidamente la trompeta de uno de los amigos de su papá, desde ese momento empezaría a labrarse una vida artística llena de triunfos y éxitos.

Su vena musical sobresalió desde la escuela, donde en izadas de bandera se presentaba con un tema icónico: *La mochila azul*. Luego, estando en décimo grado de bachillerato musical en el Conservatorio, decidió formar su primera orquesta de salsa con compañeros de la Institución. En su repertorio solo tocaban piezas viejitas, "la salsa dura" como la llama Javier, canciones como *Mujer divina* o *Yo Cuba* eran infaltables en sus presentaciones.

De Ibagué para el mundo

Al graduarse viajó a Bogotá para abrirse paso entre las orquestas más importantes del país. Su trabajo comprometido también lo llevaría a pisar escenarios internacionales de la mano de grandes artistas. Pero nos equivocamos al creer que solo es un excelente trompetista, el nuevo director de la Orquesta Tropical de la Unibagué también tiene una calidad vocal impresionante que le ha valido para cantar a dúo con artistas como Johnny Ventura, Sandi Reyes y Vicente Pacheco, leyendas de la música en República Dominicana. Sin embargo, la que él califica como una de sus mayores gratificaciones musicales fue haber puesto su voz en una misma melodía junto al maestro Oscar de León en el tema *Llorarás* en una de sus presentaciones en la ciudad de Bucaramanga.

Salir de gira sea quizá la mayor experiencia para un músico. Poder llevar melodías como lenguaje universal a cualquier parte del mundo, rompiendo todo tipo de fronteras trazadas es un sueño que Javier pudo cumplir. Claro, hay mil historias por contar, historias que con el paso del tiempo se recuerdan con satisfacción y un par de sonrisas, como por ejemplo el concierto del maestro Wilfrido Vargas, ¿sin Wilfrido Vargas? Sí, todo ocurrió en uno de sus shows en Venezuela. Hace unos años la Orquesta del cantante Wilfrido debía cantar en el país vecino, pero por cuestiones de migración nacional no pudo ingresar a tierras venezolanas. Sin más remedio y con un compromiso encima debieron tocar sin él. La orquesta esperaba tomatazos por parte de los asistentes, pero su interpretación fue tan profesional que el público los ovacionó.

> *Salir de gira sea quizá la mayor experiencia para un músico. Poder llevar melodías como lenguaje universal a cualquier parte del mundo, rompiendo todo tipo de fronteras trazadas es un sueño que Javier pudo cumplir*

Otro grato momento fue viajar a Sudáfrica con la orquesta bogotana La Rebelión, contagiando a los africanos con un ritmo que desconocen pero llevan en sus raíces. Además, Javier narra como indescriptible, la oportunidad de encontrarse a colombianos en lugares tan remotos, esos abrazos y palabras de afecto que solo la música puede despertar.

A pesar de su impecable trayectoria, al músico ibaguereño le encantaría sumar su talento a orquestas como El Grupo Niche, La sonora ponceña, Los bam band, La Charanga o El Gran Combo de Puerto Rico. Y ¿Por qué no? revivir unos minutos a los maestros Héctor Lavoe y Rey Barreto para hacer temas juntos a una sola voz.

Nuevo reto musical

Ahora, en su nuevo rol como instructor de la Orquesta Tropical de la Unibagué, el músico Javier Izquierdo quiere aportar toda su pasión, esa misma que le eriza la piel solo con hablar de salsa, además de su experiencia en la música a los jóvenes estudiantes. Él quiere "salirse del libreto" y enfocarse en la diversidad de los géneros musicales, así como brindarles la libertad de decidir qué les gusta, qué música prefieren cantar o qué instrumento desean tocar.

Sus propósitos en la Universidad de Ibagué son claros y ambiciosos, quiere darle una identidad propia a la orquesta de la Institución, grabar temas inéditos que puedan presentar luego en escenarios locales, nacionales y ¿por qué no? a nivel internacional. ¡Bienvenido maestro!

**Estudiante de Comunicación Social y Periodismo*
jeferock@yahoo.es

-En memoria-

Hernando Betancourt Londoño

Estimados estudiantes,

Quizá la costumbre no es rendir homenaje a uno de nuestros docentes en la ceremonia de grados, pero también quizá no hay momento más oportuno que este para hacerlo y mencionar a un profesor, que como un buen maestro, guió a sus estudiantes por el camino del conocimiento y con su ejemplo los formó como ciudadanos responsables y conscientes; quien con su tranquilidad, responsabilidad y calidad como docente y profesional, sirvió de modelo no solo a sus estudiantes sino a nosotros sus compañeros de trabajo, habiendo dejado su huella y marcado a muchos de nuestros egresados y a varios de ustedes, queridos graduandos, que hoy reciben su diploma como profesionales.

Treinta días atrás, cuando entraba la noche, sintiéndose cansado, nuestro apreciado docente Hernando Betancourt, decidió ir a tomar un descanso del cual no regresó. Avanzando en el tiempo, lo recuerdo hoy como un gran ingeniero, un notable docente y, sobre todo, un gran ser humano. Hernando era un ser tranquilo, de mirada serena, pocas palabras y amabilidad infinita, y siempre presto a escuchar. Tenía la virtud de hacer sentir a gusto a quien dialogaba con él, estando siempre dispuesto a colaborar en lo que se le solicitaba y a atender a sus estudiantes, entre los cuales se sentía feliz. Entre todas sus cualidades se destacaba su sentido de colaboración, de buscar el beneficio de la Universidad y sus estudiantes, por encima de los propios, pues amaba la Universidad y le gustaba permanecer aquí trabajando, pues encontraba más placentero su trabajo, que pasar horas en casa sin tener mucho qué hacer.

Hernando se fue, pero se quedó; sus enseñanzas y las que todos ustedes, queridos graduandos, han recibido en su Universidad se manifiestan en y a través de ustedes, quienes ahora deben superar a sus maestros, demostrando que fueron forjados de buena manera y en buen material. Deberán ser sólidos, inteligentes y capaces, pues el mundo se los exigirá, porque ustedes han tenido una oportunidad que muchos otros no han poseído para formarse como profesionales y llevan esa responsabilidad sobre sí para hacer de este mundo algo mejor.

Así, la Universidad definida como una comunidad que comparte y desarrolla conocimiento se manifiesta en ustedes, en su capacidad de resolver problemas y aportar soluciones, en su compromiso con la sociedad y el planeta, trabajando en equipo para sumar fortalezas y reducir debilidades; entendiendo que lo importante no es ser más que los demás, pero tampoco ser tan solo uno más, sino entre todos ser mucho más. Esta premisa la vi resumida en la vida de nuestro estimado profesor, quien entendía y enseñó con su ejemplo que el verdadero progreso personal, ese que se realiza por méritos y no por razones oscuras, está indisolublemente ligado al progreso de toda nuestra sociedad; comprendiendo que si nuestra región progresa, todos progresamos. Así, disfruten de los triunfos de sus compañeros como propios y no los vean con envidia, pues deben entender que si uno de ustedes triunfa, todos triunfan. Esta verdad ha permitido que algunos pueblos avancen, mientras que otros cegados por la envidia no solo se estancan sino que retroceden.

El mundo tal como lo conocemos está cambiando constantemente. Hoy el cambio climático, la destrucción de bosques y áreas biológicas vírgenes, la degradación de

suelos, la disminución de recursos y áreas propicias para la agricultura nos afecta a todos. Así, existen hoy más dificultades que en el pasado que afectan al mundo por igual, independientemente de quiénes seamos o dónde estemos, lo cual hace aún más válida la afirmación de que para salir adelante se requiere del esfuerzo mancomunado de todos, sin ningún tipo de distingo.

El hombre es muy inteligente y recursivo, pero es más eficiente cuando está preparado y capacitado, como lo están ustedes. Por eso, ante todas las dificultades indaguen, investiguen y creen, porque solo buscando soluciones podrá nuestra especie sobrevivir a las dificultades

que aparecen a nuestros ojos. El mundo no está formado de individuos aislados, sino de una comunidad que necesita desarrollarse en su conjunto, y así como una golondrina no hace verano, solo una sociedad unida formada por personas capacitadas y preparadas trabajando mancomunadamente podrá sacar provecho de las oportunidades actuales para hacer de este un mejor lugar para vivir.

Así, hoy reunidos y a pocos minutos de recibir de esta comunidad académica mediante un diploma el reconocimiento que están preparados para ejercer una profesión, resulta importante recordarles por última vez que además reciben un compromiso consigo mismos, con su familia, con nuestra región y con nuestro país para ejercer su trabajo como buenos ciudadanos, de manera ética y responsable. Deben entender, como lo mostraba con su ejemplo nuestro querido profesor, que el progreso propio no consiste en mirar cómo sacar provecho de los demás para surgir, sino en trabajar como equipo aprovechando las capacidades individuales para avanzar y desarrollarse respetando el ambiente. Pensando y construyendo, de manera tranquila, callada, pero constante, libre de egoísmos, sin quejas ni resquemores, para hacer de este mundo un lugar apacible donde vivir, en paz con la naturaleza y con nuestros compañeros de viaje por la vida.

Muchas gracias.

**Palabras del decano de la Facultad de Ingeniería, Manuel Guillermo Forero, en la ceremonia de grados del 30 de marzo de 2016.*

Sembrando

De aquel rincón bañado por los fulgores
del sol que nuestro cielo triunfante llena;
de la florida tierra donde entre flores
se deslizó mi infancia dulce y serena;
envuelto en los recuerdos de mi pasado,
borroso cual lo lejos del horizonte,
guardo el extraño ejemplo, nunca olvidado,
del sembrador más raro que hubo en el monte.

Aún no se si era sabio, loco o prudente
aquel hombre que humilde traje vestía;
sólo sé que al mirarle toda la gente
con profundo respeto se descubría.
Y es que acaso su gesto severo y noble
a todos asombraba por lo arrogante:
¡hasta los leñadores mirando al roble
sienten las majestades de lo gigante!

Una tarde de otoño subí a la sierra
y al sembrador, sembrando, miré risueño;
¡desde que existen hombres sobre la tierra
nunca se ha trabajado con tanto empeño!
Quise saber, curioso, lo que el demente
sembraba en la montaña sola y bravía;
el infeliz oyome benignamente
y me dijo con honda melancolía:
Siembro robles y pinos y sicomoros;
quiero llenar de frondas esta ladera,
quiero que otros disfruten de los tesoros
que darán estas plantas cuando yo muera.

¿Por qué tantos afanes en la jornada
sin buscar recompensa? dije. Y el loco
murmuró, con las manos sobre la azada:
Acaso tú imagines que me equivoco;
acaso, por ser niño, te asombre mucho
el soberano impulso que mi alma enciende;
por los que no trabajan, trabajo y lucho;
si el mundo no lo sabe, ¡Dios me comprende!

Hoy es el egoísmo torpe maestro
a quien rendimos culto de varios modos:
si rezamos, pedimos solo el pan nuestro.
¡Nunca al cielo pedimos pan para todos!
En la propia miseria los ojos fijos,
buscamos las riquezas que nos convienen
y todo lo arrostramos por nuestros hijos.
¿Es que los demás padres hijos no tienen?...
Vivimos siendo hermanos solo en el nombre
y, en las guerras brutales con sed de robo,
hay siempre un fratricida dentro del hombre,
y el hombre para el hombre siempre es un lobo.

Por eso cuando al mundo, triste, contemplo,
yo me afano y me impongo ruda tarea
y sé que vale mucho mi pobre ejemplo
aunque pobre y humilde parezca y sea.
¡Hay que luchar por todos los que no luchan!
¡Hay que pedir por todos los que no imploran!
¡Hay que hacer que nos oigan los que no escuchan!
¡Hay que llorar por todos los que no lloran!
Hay que ser cual abejas que en la colmena
fabrican para todos dulces panales.
Hay que ser como el agua que va serena
brindando al mundo entero frescos raudales.
Hay que imitar al viento, que siembra flores
lo mismo en la montaña que en la llanura,
y hay que vivir la vida sembrando amores,
con la vista y el alma siempre en la altura.

Dijo el loco, y con noble melancolía
por las breñas del monte siguió trepando,
y al perderse en las sombras, aún repetía:
¡Hay que vivir sembrando! ¡Siempre sembrando!...

Autor: Marcos Rafael Blanco Belmonte

A propósito de la decapitación de los jefes

*Por: John Jairo Uribe Sarmiento**

Perseo con la cabeza de Medusa, 1545, Benvenuto Cellini

En un cuento de Ítalo Calvino titulado *La decapitación de los Jefes*, los líderes de una ciudad capital son ejecutados al terminar su mandato. La historia la cuenta a un forastero uno de los recién elegidos en un bar. Se encuentra muy emocionado hablando de la importancia de su nombramiento, de la rectitud que se requiere, del empeño que demanda. Al irse, otro parroquiano comenta irónicamente que al principio los jefes se ponen así, pero al final aceptan su destino. Dice que los vecinos les perdonan una que otra falta pues, al fin y al cabo, sacarán partido de su nueva posición, de todas maneras no son mejores ni peores que otros jefes y que todo termina en la guillotina.

Esta espeluznante historia invita a pensar. Acaso, ¿devela un anhelo de los gobernados, esto es, lograr que los gobernantes *paguen* por sus privilegios?, o ¿se trata de una historia que satiriza el equilibrio de poderes que tan afanosamente se ha buscado en la modernidad? En efecto, una de las preguntas que han atravesado las filosofías del derecho y de la política desde el renacimiento, se refiere a cómo evitar los excesos de los monarcas, cuál es el sistema más justo, cómo acceder al poder y cómo repartirlo.

Ahora bien, el cuento de Calvino invita a pensar de otra manera la expresión *muerte política* que se suele aplicar a alguien que no podrá ejercer cargos públicos como resultado de una sanción disciplinaria y/o penal: ¿un jefe ha caído? Indudablemente sí, pero ¿un funcionario es un *jefe*, un privilegiado? Cierta noción de civismo invita a plantear que no, que es un servidor público, es decir, que está al servicio del bien común; sin embargo, al final del día, mueren.

Este dictamen del sentido común revela cierta relación entre unos y otros, pues en el imaginario cotidiano, el campo de la política se ha convertido en un terreno de aspiraciones profesionales, es decir, sus practicantes se encuentran interesados en escalar posiciones transformando el bienestar colectivo en beneficio personal, la cuestión es cómo sacar provecho del juego de cargos, alianzas, etc. Así, en algunos municipios, los ganadores canalizan los contratos, las obras, los subsidios, mientras que los perdedores se repliegan y se esfuerzan por ganar las próximas elecciones y canalizar, a su turno, los contratos, las obras...

Claro, en otros municipios la tarea gira en torno a la definición y gestión de un proyecto colectivo, léase, que incluya a perdedores, ganadores y apáticos. Lograr que estos proyectos crezcan en medio de prácticas contrarias es una de las tareas de la Universidad, en fin, de cualquiera que desee el desarrollo regional.

El desafío, entonces, es desarmar las guillotinas imaginarias que esperan a nuestros funcionarios en las fantasías del sentido común, o lo que es casi lo mismo, construir una región incluyente, participativa, en fin, hacer la paz.

**Director del programa de Ciencia Política*
jhon.uribe@unibague.edu.co

Foto suministrada

La Comunicación, un estilo de vida

*Por: Clara Quimbayo Cardona**

Ana María Ortiz es graduada del programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Ibagué, especialista en Comunicación Educativa de la Universidad Minuto de Dios y estudiante de tercer semestre de la Maestría en Comunicación y Política de la Universidad Externado de Colombia.

Esta ibaguereña de 27 años es una enamorada de su profesión, creativa y soñadora. Actualmente se desempeña como comunicadora corporativa de la Corporación Maloka.

Comenzó apoyando el Departamento de Educación Contratada de Cafam en el área de comunicaciones. Estando allí se acercó a la comunicación educativa, participó en la construcción de los énfasis de comunicación para los colegios Cafam, liderando la estrategia de comunicación interna y externa en dos colegios (Cafam Naranjos y Cafam Esperanza). Esta experiencia le aportó conocimientos para postularse al cargo de Comunicador Educativo del área de proyectos de la Corporación Maloka. Tras ocho meses en el cargo, recibió el ascenso a Comunicadora Corporativa, actual cargo en el que asesora a la organización en el campo de la comunicación.

Es la encargada de diseñar, conceptualizar y ejecutar los aspectos creativos para las campañas de mercadeo; lidera la estrategia de comunicación masiva y de medios digitales; es la responsable de las redes sociales de la organización, y ejecuta los planes de comunicación para la reputación y posicionamiento de marca.

Ana María es la primera graduada del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad, y afirma que para ella representa uno de los logros más importantes de su vida.

"Ser la primera graduada de la Universidad significa para mí tener la gran responsabilidad de mantener el nombre de la Universidad y del programa en alto, no por tres o cuatro años, sino para siempre. Llevo un reto interno muy fuerte y es dar a conocer que de mi ciudad y de mi Universidad salen los mejores profesionales, personas que aman su quehacer y que trabajan por el desarrollo del país", afirmó.

Siente que la Universidad de Ibagué le dio la oportunidad de creer en sí misma, de sentirse orgullosa de ser de Ibagué y de poder estar en Bogotá al nivel de muchos profesionales de este país.

Su mejor experiencia en la Universidad fue la emisora Úrbita, su primer proyecto profesional y de vida. "Creo que esta primera experiencia me perfiló en muchos aspectos, vi el gran potencial de la comunicación digital. Era un portal digital con emisora y periódico *online*, con aspiraciones a producir material audiovisual para la web. Me siento orgullosa de haber tenido esa iniciativa que en su momento era la apuesta del programa".

"La comunicación es mucho más que comunicación, es un estilo de vida, es una profesión, es pasión, es esto y mucho más. Quien se enamora de lo que hace, siempre deja en su trabajo una huella imborrable y marca la diferencia. El buen comunicador no es solo el que escribe y se expresa con facilidad, es el ser humano que enamora con palabras a la sociedad", dijo finalmente.

**Periodista Comunicación Institucional*
clara.quimbayo@unibague.edu.co

El Pelódromo

Aprovechar el tiempo libre

Autor: Pablo Andrés Oviedo Rubio. Área Diseño, Promoción y Comunicación Institucional 2016
Todos los derechos reservados

Elecciones Inicio

Biografía | Información | Amigos 2016 | Fotos | Más

Presentación

+ Describir quién eres

Vive en Ibagué

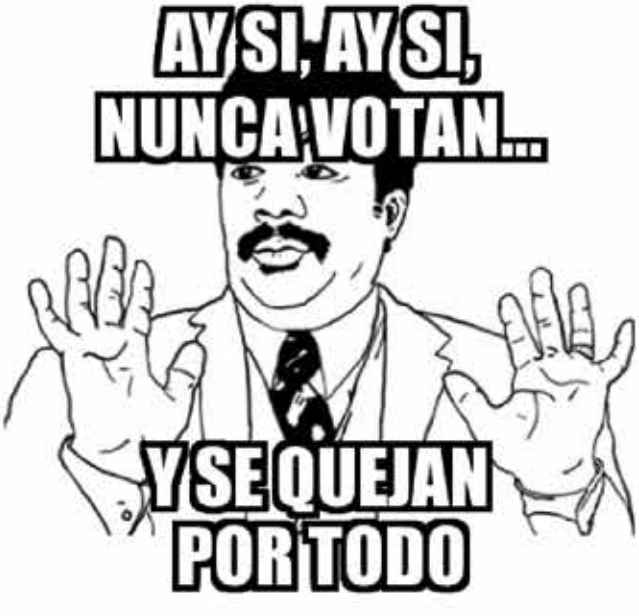
De Ibagué

Añadir fotos destacadas

Estado | Foto/vídeo | Acontecimiento importante

Amigos no olviden las votaciones...

Público | Publicar



Total Care Center

Somos Centro de Servicio Autorizado HP en el Tolima

Soporte al siguiente día hábil en sitio
¿Necesitas actualizar tu garantía?
Hazlo e incrementa tu productividad

Protección Contra Daños Accidentales
Un accidente puede ocurrir cualquier momento.
¿Caídas, derrames de líquidos, sobrecargas eléctricas?
Nosotros lo cubrimos hasta por 5 años.

Seguridad de información y geolocalización de equipos (DDS)*
Protege la información de tu organización recupera información importante y administra la seguridad de tus plataformas HP, hasta 5 años

Compromiso de Reparación
Accede a soporte de alta calidad a partir de la solicitud inicial del servicio de compromiso de reparación

Post-garantía
¿Tienes planeado un largo periodo de tiempo entre las sustituciones de tus equipos y aún tener mayor tiempo de productividad? HP lo protege por 1 año.

MKRS: Reemplazo del Kit de mantenimiento
¿si buscas calidad y un funcionamiento óptimo de tu impresora? Es necesario el reemplazo periódico del Kit de mantenimiento.

Confía en los Expertos, estás en buenas manos.

hp Store

UHP S.A.S

www.universohp.com

C.C. La Quinta oficina 153
Carrera 5 N° 29-32
Ibagué - Colombia

+57 (8) 270 4769
+57 316 694 7518
+57 317 697 0756

universohpibague@gmail.com